

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Vulnerabilidad y devoción: San Emigdio patrón tutelar contra los terremotos en Guatemala

Vulnerability and devotion: St Emygdius, a divine protector against Guatemala earthquakes

MILENA VICECONTE

Universitat de Lleida, España

RESUMEN En el contexto de la religiosidad vinculadas a los terremotos del Reino de Guatemala, fueron varios los santos invocados por las comunidades para lidiar con el azote sísmico. En particular, destaca la devoción hacia san Emigdio, un santo mártir celebrado en las fuentes hagiográficas por su labor como obispo de Ascoli, en Italia, y que desde 1703 se venera como protector celestial contra los fenómenos telúricos. Este artículo pretende explorar, analizando la documentación de archivo y las fuentes visuales de la época, aspectos vinculados con el origen y la promoción de este culto en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando Emigdio se consagró como protector oficial de Ciudad de Guatemala. La producción figurativa atestigua el fermento devocional hacia este santo, especialmente mediante pinturas de mediano formato localizadas en iglesias, museos y colecciones privadas. El análisis de las diversas representaciones del santo que se han podido rastrear ha revelado una coherencia en la apariencia iconográfica, basada en un modelo común codificado entre Nápoles y España. Se trata de una primera aproximación a la historia de esta devoción, que sigue una tendencia también compartida en otros territorios americanos amenazados por los terremotos.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Devoción; Guatemala; iconografía; san Emigdio; terremotos.

ABSTRACT In the field of the religiosity linked to the earthquakes in the Kingdom of Guatemala, several saints were invoked by the communities to deal with the seismic scourge. Among them, there is St Emygdus, a martyr saint celebrated in hagiographic sources for his work as bishop of Ascoli, in Italy, and venerated since 1703 as a heavenly protector against telluric phenomena, is particularly noteworthy. This article aims to explore, by analyzing archival documentation and visual sources of the period, aspects linked to the origin and promotion of this cult in the second half of the 18th century, when Emigdio was consecrated as the official protector of Ciudad de Guatemala. Figurative production reflects the devotional enthusiasm for this saint, especially in the medium-sized paintings found in churches, museums and private collections. A survey of the various representations of the saint that have been found has revealed a certain coherence in the iconographic appearance, based on a common model codified between Naples and Spain. This is a first approximation to the history of this devotion, which follows a pattern also shared in other American territories frequently threatened by earthquakes.

KEY WORDS Devotion; Guatemala; iconography; St Emygdus; earthquakes.

Introducción

Entre los retablos barrocos que se pueden admirar en el templo de la Merced de Ciudad de Guatemala, el de la Inmaculada Concepción resulta de particular interés para la historia devocional en tiempos de terremotos y la incorporación de cultos europeos en el contexto colonial¹. Ubicado en la nave de la epístola, alberga en el nicho principal una escultura del siglo XIX de la *Inmaculada*, que se posiciona por encima de otra imagen mariana que representa a la *Virgen del Tránsito*. El resto del retablo es ocupado por cinco lienzos que se distribuyen alrededor de la titular del altar, de los cuales cuatro representan a figuras de santos - en el nivel principal reconocemos a san Emigdio y san Cesáreo, y en el registro superior vemos a san Cristóbal y a santa Bárbara - mientras que la pintura colocada en el remate del altar corresponde a la *Virgen de la Merced*. Desconocemos la identidad de los artífices que colaboraron en

1. Para un cuadro sobre la producción de retablos en el Reino de Guatemala, véanse las aportaciones de Porras Godoy (2018; 2022).

las distintas partes de esta obra, si bien se ha avanzado el nombre de Ventura Ramírez para su concepción general. En cuanto a la datación, si consideramos que la iglesia se fundó en 1767, es probable que el retablo (con las obras pictóricas que alberga) se realizó en torno a esta fecha (Ávalos Austria, 1997, p. 57).

Figura 1

Retablo de la Inmaculada Concepción (finales del siglo XVIII). Ciudad de Guatemala, iglesia de la Merced.



© Maynor Marino Mijangos.

Al margen de las figuras de los santos Cristóbal y Cesáreo y de la imagen de santa Bárbara, llama la atención la presencia del mártir san Emigdio, abogado celestial contra los temblores, cuya devoción se originó en Italia y posteriormente se popularizó en otros territorios europeos, hasta llegar en la segunda mitad del siglo XVIII en el continente americano. Tanto en la documentación de archivo como en la producción artística de la época podemos encontrar indicios de la trascendencia de este culto en el Reino de Guatemala, un territorio que a lo largo de la edad moderna fue sacudido por muchos sismos de grande intensidad, con frecuencia vinculados a la actividad de los volcanes locales. La historiografía no ha prestado suficiente atención a las evidencias sobre esta devoción, que hoy día parece haber caído en el olvido².

El objetivo del presente trabajo es brindar una primera aproximación al conjunto de fuentes que atestiguan la vigencia de san Emigdio en Guatemala, con un enfoque hacia los testimonios visuales que aún se pueden encontrar en el territorio. Se trata de imágenes que pertenecen a iglesias y museos de Ciudad de Guatemala, además de una pintura devocional expuesta en una hornacina ubicada en una de las calles principales de Antigua Guatemala. El análisis de las diversas representaciones del santo que se han podido rastrear ha revelado una cierta coherencia en la apariencia iconográfica, que como se verá está basada en un modelo común codificado entre Nápoles y España.

Debate historiográfico

En los últimos años han proliferado los estudios históricos que abordan las catástrofes desde una perspectiva cultural, poniendo en relieve el papel de la producción artística y literaria para entender el trasfondo social de los fenómenos sísmicos (Guidoboni-Poirier, 2004; Walter, 2008). Las obras pictóricas, literarias y musicales y los objetos sagrados han cobrado nueva significación, siendo considerados como fuentes valiosas que, junto con la documentación de archivo, nos permiten comprender como se articulaban las respuestas sociales cuando los acontecimientos de origen natural perturbaban la vida cotidiana.

Dentro del debate historiográfico reciente, destacan las contribuciones de carácter interdisciplinar que basándose en estas evidencias han podido proporcionar nuevos datos sobre las prácticas devocionales que se llevaban a cabo en los territorios americanos que tenían que lidiar a menudo con el riesgo y la vulnerabilidad sísmica (Jurado Jurado, 2011; Molina González, 2015; Padilla Lozoya, 2014; Palacios Roa, 2014). Dichas aportaciones han dejado claro, entre otras cosas, que las respuestas institucio-

2. En otros contextos americano las devociones impulsadas durante la edad colonial siguen muy presentes en la religiosidad de la comunidad, véanse al respecto Costilla Fontenla (2016) y Mujica Pinilla et al. (2016).

nales frente a sucesos extremos como terremotos y erupciones volcánicas no solo se relacionaban con las acciones concretas de socorro y reconstrucción, sino que apelaban a la espiritualidad de la sociedad, marcada por la concepción judeocristiana que interpretaba la catástrofe antes de todo como un castigo divino (Iwasaki, 2018).

Por otro lado, las pesquisas sistemáticas referentes a la iconografía del arte colonial realizadas a partir de trabajos pioneros como el de Schenone (1992) han estimulado novedosas investigaciones acerca de producción y circulación en los virreinos americanos de imágenes religiosas (Alcalá-Brown, 2014; Brown, 2012), y particularmente acerca de la construcción de la imagen de los santos (López Guzmán y Montes González, 2017; Quiles García, 2018). Con este mismo enfoque se han desarrollado nuevos análisis basados en la recopilación de imágenes para la creación de repositorios iconográficos. Nos referimos a la base de datos del Project for the Engraved Sources of Spanish Colonial Art³ y a la del Proyecto Arte Colonial Americano⁴, ambos de gran utilidad no solo por la cantidad de evidencias visuales americanas que se pueden encontrar, sino también por la posibilidad de cotejarlas con los modelos gráficos procedentes del contexto artístico europeo (Borja Gómez, 2021; Ojeda, 2009).

En cuanto al ámbito que hemos trabajado para este artículo, cabe señalar como el conocimiento sobre la historia devocional en los territorios del Reino de Guatemala está aún en una fase embrionaria, si bien se ha avanzado bastante en cuanto a las características del arte sagrado presente en los lugares de culto (Melchor Toledo, 2011). Con el presente artículo nos proponemos avanzar un poco más en el análisis sobre la religiosidad en la época de la colonia, mediante el estudio de un conjunto de imágenes que están vinculadas con la vigencia a san Emigdio en la Guatemala del siglo XVIII.

Metodología

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la promoción del culto hacia san Emigdio en los contextos europeos e hispanoamericanos en el siglo XVIII, y en la difusión de una nueva iconografía de este santo mártir que se fue desarrollando conforme su vigencia se vinculó cada vez más en los terremotos. Para el territorio de Guatemala nos hemos basado antes de todo en la documentación oficial recopilada por José Joaquín Pardo en su obra *Efemérides de Antigua Guatemala 1541-1779* (1984), que nos ha brindado unas primeras fuentes documentales que hemos cotejado con la producción de impresos devocionales contemporánea. A la vez,

3. Project on the Engraved Sources of Spanish Colonial Art (PESSCA), proyecto dirigido por el profesor Almerindo E. Ojeda (University of California at Davis / Pontificia Universidad Católica del Perú). <https://colonialart.org/>.

4. Arte Colonial Americano (ARCA), proyecto dirigido por el profesor Jaime H. Borja Gómez (Universidad de los Andes). <https://arca.uniandes.edu.co/>.

hemos analizado la producción artística para localizar, dentro del conjunto de imágenes de santos, las que se refieren a san Emigdio. Se trata de un corpus de imágenes que se presenta muy variado en sus características formales, así que es coherente por la iconografía empleada. El análisis iconográfico las obras seleccionadas, junto con el estudio comparativo con la análoga producción desarrollada en ámbito europeo, nos ha permitido afirmar como se remite claramente a un esquema que pone el personaje en un contexto de catástrofe, según un modelo concreto que se originó entre Nápoles y España, y que circuló en ámbito americano mediante el grabado, afirmándose como el más eficaz para representar al santo mártir como especialista contra los estragos sísmicos. Consideramos que la pesquisa aquí presentada puede ser una primera aproximación al papel de la imagen para la promoción de las devociones anti telúricas, finalizada a animar el debate crítico sobre la religiosidad en tiempos de desastres.

El comienzo del culto y su relación con los terremotos

Según relatan los textos hagiográficos, Emigdio era originario de Tréveris (Renania), y había ejercido su actividad de cristianización en Italia, en calidad de obispo de la diócesis de Ascoli. Víctima de las persecuciones de Diocleciano, falleció entre 305 y 309, y bien pronto en la ciudad donde había operado se generó un fervor devocional, alimentado por varios episodios taumatúrgicos protagonizados por sus restos sagrados⁵. Su vinculación a los desastres sísmicos data mucho más tarde, precisamente a partir de 1703, año en que al santo se le atribuyeron varios episodios de salvación prodigiosa durante un fuerte terremoto acaecido en el centro de la península italiana⁶. A partir de entonces, el culto hacia la figura de san Emigdio (conocido en ámbito italiano como sant'Emidio) se fue expandiendo hacia el norte y el sur de la península, donde se multiplicaron las leyendas en torno a su poderosa intervención contra las catástrofes de tierra (Castelli y Camassi, 2007; Varrasso, 1989).

Entre los muchos relatos, destaca un caso extraordinario acaecido a comienzo de los años Treinta en Nápoles, en ocasión de un terremoto, y que involucraría a la comunidad de frailes mínimos instalados en el convento de Santa Maria della Stella⁷. La circulación de la noticia de este milagro fue determinante para su popularidad en el contexto meridional, pues desató una significativa producción de pinturas, estampas devocionales, hagiografías y oraciones realizadas ex profeso por artistas activos en el contexto napolitano. El fermento generado impulsó, poco después, la proclamación

5. Paolo Antonio Appiani, *Vita di S. Emidio vescovo d'Ascoli, e martire*, Roma, nella stamparia, e gettaria di Gaetano Zenobj presso la gran Curia innocenziana, 1702.

6. Tullio Lazzari, *Ascoli supplicante à piedi di S. Emidio per la liberazione da' terremoti dell'anno 1703*, Macerata, per Gio. Battista Sassi, 1703.

7. Francesco Saverio Mirone, *La vita, e le gesta di s. Emiddio vescovo e martire, e da tremuoti fortissimo difensore*, Nápoles, per Serafino Porsile, 1737.

de san Emigdio en el empleo de los protectores oficiales de Nápoles, junto con otros santos ya muy venerados en ocasiones de temblores como san Genaro, san Francisco Borja, santo Domingo y san Felipe Neri (Hills, 2016; Viceconte, en prensa (1)).

Otro momento destacado de la historia de esta devoción que cabe considerar para comprender las circunstancias de su exportación hacia el continente americano, corresponde al sismo ocurrido en Lisboa el día de Todos los Santos de 1755, una catástrofe que como es sabido tuvo efectos devastadores no solo en la capital lusitana sino también en distintos territorios de la península ibérica, máxime en la región andaluza (Alberola Romá, 2019; Martínez Solares, 2001). En cuanto a los remedios espirituales para afrontar las amenazas telúricas, las fuentes señalan una gran variedad de advocaciones que, impulsadas de manera distinta en cada comunidad, se incorporaron al santoral local invocado habitualmente. Si bien san Francisco de Borja, san Felipe Neri y santa Bárbara figuran entre los santos más invocados (Araujo, 2005; Azzolini, 2023; Vincent, 1992; Vincent, 1996), no cabe duda de que también nuestro Emigdio fue elegido como destinatario de las plegarias de los feligreses. Así lo demuestran, entre otras cosas, los numerosos impresos devocionales con su imagen que empezaron a circular entre las ciudades españolas y portuguesas, a modo de complemento visual a las oraciones y relatos hagiográficos (Viceconte, en prensa (2)).

En el Nuevo Mundo, la noticia del estrago lisboeta llegó unas pocas semanas después, mediante la correspondencia entre los agentes españoles y los miembros de la corte de Madrid, pero también de manera independiente a los canales institucionales, a través de los circuitos informativos desarrollados entre la prensa europea y los centros de la imprenta en la colonia (Espejo-Cala, 2007; Mestre Sanchis, 2008). En el contexto novohispano, por ejemplo, la curiosidad hacia lo acaecido animó al impresor Juan José de Eguiara y Eguren en poner a la venta las relaciones de sucesos que llegaban desde España, como las que detallan las consecuencias del azote sísmico en las ciudades andaluzas de Huelva y Granada⁸.

8. *Relacion del terremoto acaecido en Huelva, y lugares circunvecinos el dia primero de este mes* [Ciudad de México]: reimpressa en la Imprenta Nueva de la Bibliotheca Mexicana, 1756. <https://archive.org/details/relaciondelterre00unkn/mode/1up>.

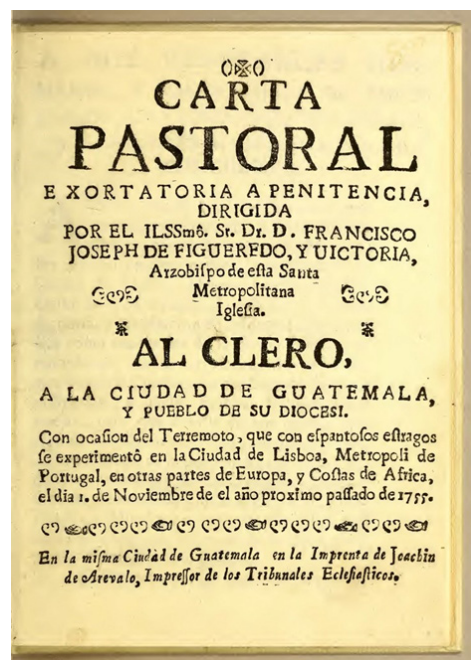
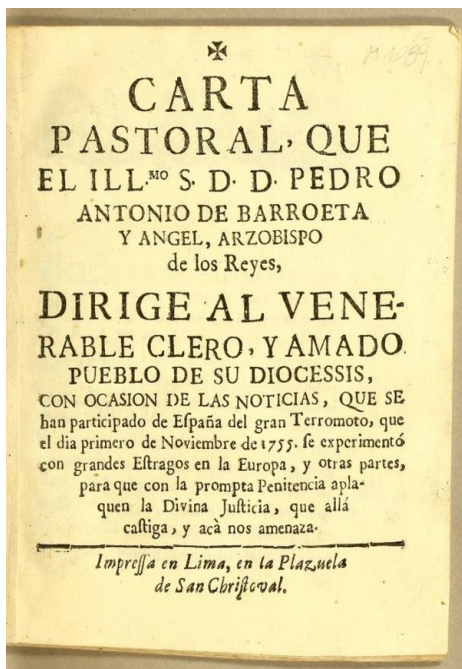
Relacion de lo acaecido en la ciudad de Granada el dia primero de Noviembre de 1755, con el terremoto que principió entre nueve y diez de la mañana, y durò diez minutos [Ciudad de México]: reimpressa en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1756. <https://archive.org/details/relacionde-loacae00unkn/mode/1up>.

Pese a la distancia geográfica con el lugar del sismo, se difundió un estado de desconcierto general al que intentó poner remedio la Iglesia, llevando a cabo procesiones y momentos de oración colectiva, en las que obispos y predicadores reiteraban a la población la necesidad de apelarse a la misericordia del Todopoderoso para que no castigara más la humanidad a través de semejantes flagelos (Iwasaki, 2018). En este sentido, tenemos constancia de al menos dos cartas pastorales que se difundieron a través de la imprenta, escritas por el arzobispo de Lima Pedro Antonio Barroeta y Ángel⁹ y por el arzobispo de Guatemala (1753-1765) José Francisco Figueredo y Victoria¹⁰, respectivamente. En palabras de este último:

Los estragos de Lisboa que quedan referidos son voces, son aldadadas que Dios da a las puertas de nuestros corazones, no le demos con ellas en el rostro, abrámosla de par en par por medio de una dolorosa confesión de nuestros pecados, respondamos con penitencia¹¹.

Figura 2 y 3

Frontispicio de las cartas pastorales publicadas en Lima y Guatemala en 1756.



9. Carta pastoral que escribe el illmo. S. D. D. Pedro Antonio Barroeta y Ángel [...]. Lima: la plazuela de San Christóval, 1756. <https://archive.org/details/cartapastoralque01cath/mode/2up>.

10. Carta pastoral exortatoria a penitencia [...]. Ciudad de Guatemala: en la imprenta de Joachim de Arévalo, Impresor de los Tribunales Eclesiásticos, 1756.

11. *Ibid.*, página sin numerar.

Este género de discursos, pronunciados a la comunidad durante los momentos litúrgicos y difundidos después a través del poderoso medio de la imprenta, pone de relieve la trascendencia que tenían las catástrofes en la vida espiritual de las sociedades del pasado, al convertirse en un momento esencial para la puesta en marcha de actos piadosos y de contrición (Belaubre, 2016). Para ello, era práctica habitual solicitar mediante ceremonias colectivas el amparo de los santos relacionados con estragos tectónicos, que así llegaban a popularizarse ascendiendo en el santoral de los protectores oficiales consagrados tanto por el poder religioso como por las instituciones cívicas (Altez, 2017; García Acosta, 2017).

Es precisamente en este contexto que hemos de entender la incorporación de san Emigdio en el santórum oficial de Ciudad de Guatemala. Las fuentes de archivo permiten aclarar las circunstancias de este proceso, que fue impulsado por el cabildo de la ciudad. Mediante un acta redactada por el escribano real Andrés Guerra Gutiérrez fechada en 7 de agosto de 1766, san Emigdio se declaraba protector oficial contra los estragos sísmicos (Pardo, 1984, p. 186). En presencia de Joseph Batres, Síndico procurador del Ayuntamiento, del presidente de la Real Audiencia, Domingo López de Urrelo y Atocha, y de los oidores Basilio Villarrasa Venegas y Anaya y Manuel Fernández de Villanueva, se ratificaba pues lo debatido en el cabildo celebrado el 12 de noviembre del año anterior¹². Tal y como se explica en el acta, dichas disposiciones formaban parte de las medidas de orden espiritual para hacer frente a los temblores que estaban amenazando la ciudad, que se habían de interpretar como una clara señal de la ira de Dios:

con atención a las ruinas, que ha padecido, y experimenta con ocasión de los temblores, y terremotos que causan la más notable consternación en sus moradores, para el ímpetu, y horror dimanado de la vehemencia, y funestidad que impresionan; y deseando aplacar la Divina Justicia por medio de sus santos especialmente por los que sean abogados contra los temblores, y demás penurias de la tierra en que [...] se reconoce serlo San Emigdio Obispo, Insigne Protector y refugio para tales necesidades, y por lo que por tan piadoso intento, se resolvió con cabildo celebrado el día doce de Noviembre del año próximo pasado, se jure por Patrón tutelar de esta ciudad sometiéndola con este voto al patrocinio del Santo con ánimo de libertarla por su intercesión, con Dios, de la frecuencia e impulso de los terremotos que angustian tanto a los habitantes¹³.

12. La documentación, dada a conocer por José Joaquín Pardo en su fundamental trabajo de recopilación archivística sobre Antigua Guatemala (Pardo, 1985), se encuentra en el Archivo General de Centroamérica (de aquí en adelante AGCA), A.1, legajo 2340, expediente 25380. Para un perfil biográfico sobre los integrantes del cabildo, véase las fichas correspondientes en el Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/>.

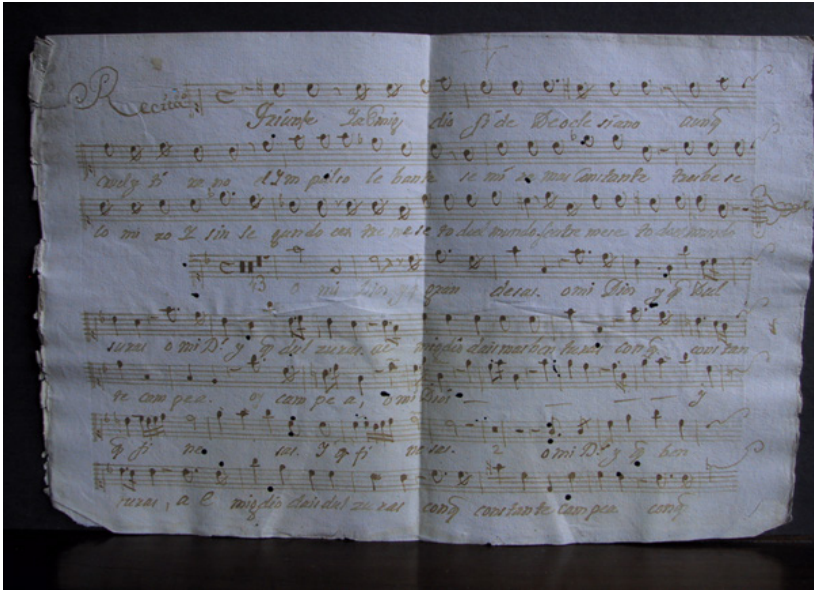
13. AGCA, A.1, legajo 2340, expediente 25380. Transcripción normalizada por la autora.

A este documento le siguen otras disposiciones que brindan más información. Por ejemplo, sabemos que, en cumplimiento de la resolución del 7 de agosto, el cabildo acordó destinar una cantidad de 25 pesos para sufragar los gastos de las fiestas del santo. Estas fiestas se celebrarían anualmente, “por ser esta cantidad la que para estas de igual naturaleza, se ha erogado”¹⁴. En cuanto a este punto, no se aclaran las modalidades de dichas celebraciones y el grado de implicación de las autoridades seculares y eclesiásticas, así como del papel de la comunidad mercedaria y de las demás órdenes religiosas activas en la ciudad.

En cualquier caso, es de suponer que, al tratarse de ceremonias oficiales, estarían articuladas en torno a misas solemnes que preveían entremeses musicales con invocaciones al santo. Tal y como han demostrado estudios recientes en torno a la componente musical en los rituales litúrgicos llevados a cabo tras el Terremoto de Santa Marta de 1773 (Oliva, 2023), para el contexto guatemalteco este tipo de producción musical era bastante habitual. Para el caso que nos interesa la información es escasa, pero no por ello menos interesante: en el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala se ha podido localizar un raro ejemplar de partitura de un motete sin fecha del músico napolitano Leonardo Leo (1694-1744), maestro de capilla de la corte de Nápoles y autor de músicas sacras (Pellegrino, 1997).

Figura 4

Motete dedicado a San Emigdio. Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala, signatura 336.



14. AGCA, A.1, legajo 2340, expediente 25380. Transcripción normalizada por la autora.

Analizando la partitura, que presenta una estructura de cantada (recitado y aria da capo), se deduce como bien puede ser la adaptación o *contrafactum* libremente inspirada en un concierto que el músico Leo compuso en ocasión de las fiestas celebradas en Nápoles en 1735 para la proclamación de san Emigdio como protector oficial (Viceconte, en prensa (1)). Además de estas evidencias, el documento se caracteriza también por incluir anotaciones manuscritas de maestro de capilla Manuel José de Quirós (1738-1765), quien probablemente participó en la ejecución del concierto (Lemmon, 2002).

En definitiva, la circunstancia de la proclamación del cabildo, los datos brindados por las actas oficiales y las informaciones deducidas por la partitura del Leo permiten empezar a reconstruir los comienzos de este culto en Ciudad de Guatemala. Ahora bien, para entender la envergadura que alcanzó la devoción hacia el mártir Emigdio, tanto en esta ciudad como en el resto del Reino, resulta de mucho interés considerar los textos devocionales impresos en los años de la consagración, y cuya producción es un reflejo más de la importancia que tenían las acciones espirituales en un contexto de alto riesgo sísmico como el que estamos investigando.

Los especialistas de sismología histórica de este territorio consideran que la segunda mitad del siglo XVIII fue particularmente intensa, con una incidencia muy relevante de episodios telúricos de gran impacto (Arrijoa Díaz Viruell, 2022). Entre los momentos más críticos se recuerda el conocido popularmente como Terremoto de San Rafael, que tuvo lugar el 24 de octubre de 1765 y se prolongó hasta principios de 1766. Tal y como aparece registrado en los informes oficiales¹⁵, las consecuencias de este seísmo, que venía precedido por varias secuencias telúrico-eruptivas que habían empezado a principios de julio, fueron especialmente dramáticas para los territorios situados en el altiplano occidental de Guatemala (Arrijoa Díaz Viruell, 2020; González Cano, 1998).

El año 1765 corresponde justamente a la aparición del primer novenario dedicado a san Emigdio, que se imprimió en Ciudad de Guatemala y contemporáneamente en Puebla de los Ángeles, otra ciudad amenazada por flagelos telúricos¹⁶. Esto nos hace pensar que la promoción de este santo representaba para ambos contextos una forma de renovar las medidas espirituales contra las amenazas sísmicas que se estaban presentando. Sin embargo, para el contexto que nos ocupa cabe aclarar que el ejemplar impreso en Ciudad de Guatemala registra la aprobación del pliego, con una fecha que

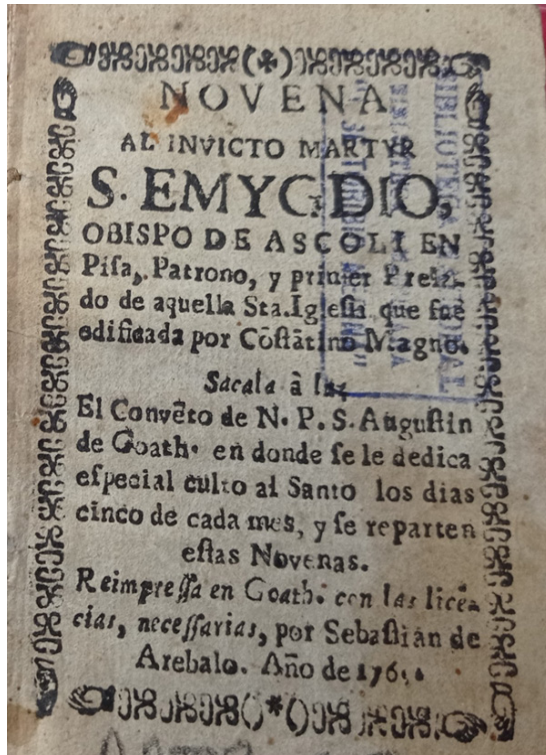
15. AGCA, A1, legajo 5482, expediente 47176, "Informes sobre el terremoto de San Rafael, (1765)".

16. *Novena al invicto martyr S. Emygdio, Obispo de Ascoli en Pisa, patrono y primer prelado de aquella Sta. Iglesia [...]. Sacala à luz el Conveto de N. P. S. Augustin de Goath. en donde se le dedica especial culto al santo [...]*. Ciudad de Guatemala: por Sebastian de Arevalo, 1765; *Novena de S. Emygdio, Obispo martyr, Apostol Ascolano, especial abogado contra los temblores de tierra*. Puebla de los Ángeles: en el Colegio Real de San Ignacio, 1765.

remonta a unas semanas antes del manifestarse de este terremoto. Así mismo, en la sección introductoria se mencionan, además de san Emigdio, otros santos que habían sido invocados en ocasiones de sismos anteriores: entre ellos destacan san Casimiro, un santo vinculado a los frailes agustinos, y también san Lorenzo y san Miguel, ambos relacionados con la comunidad jesuita activa en la ciudad.

Figura 5

Frontispicio del novenario a san Emigdio publicado en Guatemala en 1765.



En cualquier caso, dicho texto de oraciones se volvió a imprimir en el 1774, probablemente con motivo de otro sismo, tal vez el mencionado Terremoto de Santa Marta, que provocó la destrucción de Santiago de los Caballeros y el traslado de sus habitantes a un nuevo asentamiento (Uribe Calle, 2017). Si bien sabemos que esta ciudad se encomendó desde sus comienzos a la Santísima Trinidad (Pardo, 1984, p. 201), la reedición del novenario nos lleva a considerar que el acontecimiento había llevado de alguna forma a impulsar también el fervor hacia nuestro mártir y obispo.

Finalmente, hay que mencionar un tercer pliego devocional que, a pesar de ser impreso en Cádiz, contiene valiosa información sobre la devoción emigdiana en este contexto. Se trata de la obra *El Atlante de la tierra San Emigdio* escrita por el presbítero y misionero en Guatemala fray Juan José Mariano Montúfar y publicada en 1766.

Además de ofrecer un exhaustivo perfil hagiográfico sobre el santo, con una recopilación de sus prodigiosas intervenciones tanto en vida como en muerte, el autor precisa como en la ciudad de Antequera, en el Valle de Oaxaca, ya no se experimentaban temblores desde que se había impulsado este culto. Y añade lo siguiente:

Cuando antes de ser conocido este prodigioso santo, [los terremotos] eran continuos, y muy graves: por lo que aconsejo la devoción de San Emigdio, a los que habitan en tierras trepidantes; [...] en Oaxaca, Goathemala, y en todo el Reyno Peruano, que solo de milagro dexa de temblar, es indispensable la devoción a San Emigdio, que tanto manifiesta su protección en los temblores [...]¹⁷.

El pasaje que acabamos de leer deja bien claro como en 1766 el culto ya se había formalizado en territorios centroamericanos, incluyendo Nueva España y Guatemala, y que la popularidad del santo había alcanzado el Virreinato del Perú. Es cierto que el autor no especifica quienes fueron los agentes que “aconsejaron” esta devoción, sin embargo, se trata igualmente de una información muy sugerente, que anima a ampliar el foco de análisis a todos los contextos mencionados, algo que ciertamente nos proponemos hacer en nuestras investigaciones futuras.

El análisis a las fuentes visuales

Tras considerar la producción de textos devocionales dedicados a san Emigdio como parte fundamental de las medidas para reforzar el culto contra las amenazas sísmicas, nos hemos de centrar ahora en el papel de las imágenes y en su papel de complemento visual para el ejercicio de la devoción. Para la religiosidad de la época, la puesta en circulación de estampas devocionales era una manera muy práctica y también muy eficaz para que la comunidad pudiera dirigir sus exhortaciones a la Virgen, a Jesús Cristo y a los agentes celestiales que conformaban el santoral de un determinado territorio. Con frecuencia, dichas efigies sagradas podían constituir el modelo para la realización de figuraciones pictóricas, destinadas a los altares de iglesias y demás espacios de culto.

Para el caso de san Emigdio, hasta el momento no tenemos constancia de estampas devocionales procedentes del contexto guatemalteco, donde hemos podido dar solo con obras pictóricas. No obstante, es de suponer que este tipo de imágenes debieron circular entre las comunidades, y así lo sugiere la proximidad con el territorio novohispano, donde sí hemos encontrado evidencias al respecto. En esta última parte nos ceñiremos en las imágenes encontradas, que remiten todas a un patrón gráfico común con la producción gráfica mexicana.

17. *El Atlante de la tierra San Emigdio*. Cádiz: en la Imprenta Real de Don Manuel Espinosa de los Monteros, 1766, pp. 126-127.

En primer lugar, hay que volver a pintura de san Emigdio del retablo mercedario de la Inmaculada. Si bien de manera simplificada, la figuración del santo sigue el modelo tradicional que procede del ámbito europeo, pues en ello se inspira claramente el anónimo pintor al delinear el personaje en hábitos de obispo y actitud piadosa. Asimismo, no es un caso que el personaje aparezca en una ambientación natural que, de manera distinta a las demás pinturas del retablo, no es genérica, sino que alude a las catástrofes sísmicas. En base a este esquema, se ven representados edificios derrumbados a la derecha y un navío extraviado por un maremoto a la izquierda.

Figura 6

Anónimo, San Emigdio. Detalle del retablo de la Inmaculada Concepción.



© Deyvid Molina.

Aunque carecemos de información sobre las circunstancias que subyacen la selección de los santos destinados al retablo, no cabe duda de que estas figuras tenían que reflejar el fermento religioso de la comunidad de frailes mercedarios instalados en el convento, o bien responder a las inclinaciones devocionales de la comunidad religiosa que frecuentaba el templo. En cualquier caso, llama la atención la posición de prestigio dada a san Emigdio en la jerarquía del altar: su posicionamiento a la derecha de la titular del retablo se podría así interpretar como una forma de promover visualmente su imagen y destacarla sobre otros santos.

Además de esta pintura, en Ciudad de Guatemala nuestras pesquisas nos han llevado a registrar otros lienzos: se trata de tres pinturas anónimas de formato ovalado que desde el punto de vista iconográfico parecen obedecer el mismo esquema. Se encuentran en el Palacio Arzobispal, en el Museo Nacional de Historia y en colección particular Palacios Porta, respectivamente.

La primera procede de la iglesia del Carmen de Ciudad de Guatemala, pero desconocemos las circunstancias del encargo, su datación (que en cualquier caso sería próxima a finales del siglo XVIII) y su ubicación originaria en el interior del templo. Por respecto a sus características formales, el óvalo destaca por su notable calidad tanto en la definición del personaje como en la descripción del entorno amenazado por las adversidades naturales.

Figura 7

Anónimo, San Emigdio. Ciudad de Guatemala, Palacio Arzobispal.



© Alejandro Conde Roche.

En el caso del óvalo del Museo Nacional de Historia, no ha sido posible averiguar su paradero originario, del mismo modo que no hemos podido establecer ningún tipo de vínculo con las instituciones religiosas presentes en Guatemala. Esto nos hace suponer que bien podría tratarse de una pintura destinada a la devoción particular. Lo mismo se puede afirmar acerca del tercer lienzo, actualmente en colección Palacios Porta (Palacios Porta, 2007, p. 232). En ambas pinturas se denota una cierta sencillez en la composición y un esquematismo de la conducta pictórica, que resulta claramente más modesta si la comparamos con el lienzo del retablo de la Merced y con el óvalo del Palacio Arzobispal.

Figura 8

Anónimo, San Emigdio. Ciudad de Guatemala, Museo Nacional de Historia.



© Guillermo Montoya.

Fuera de Ciudad de Guatemala, hemos podido localizar una pequeña pintura de san Emigdio en el casco antiguo de Antigua Guatemala, precisamente en el Portal de Las Panaderas. La imagen, que se encuentra en el interior de un nicho protegido por una reja, podría estar relacionada con un encargo particular al estar instalada en un edificio privado. En cuanto a su apariencia gráfica, es una vez más una representación estereotipada del santo sobre un contexto de desastre, según el esquema que hemos reseñado hasta ahora. Sin embargo, destaca la presencia de una mano que aparece en el rincón superior izquierdo, llevando una corona y la palma del martirio. Se trata de una referencia simbólica a la mano de Dios, tal y como se ha podido comprobar en algunas de las imágenes localizadas en ámbito novohispano (Viceconte, 2023). Consideramos que dicho detalle nos brinda una primera pista para dar con su procedencia.

Figura 9

Pintura devocional dedicada a san Emigdio. Antigua Guatemala.



© Guillermo Montoya.

Del mismo modo, hay que destacar la presencia de otro elemento relevante para poner en contexto la obra: una inscripción en la base de la pintura, que por su propia ubicación y tamaño reducido resulta difícil de leer desde la calle. Suponemos pues que se trata de la copia de una imagen destinada a otro tipo de fruición, más cercana, como son las estampas devocionales. Para corroborar esta hipótesis, es preciso hacer referencia al contenido de la inscripción, eso es, una invocación al santo finalizada al conseguimiento de una indulgencia:

Dios nuestro Señor nos bendiga y nos defienda, nos de su auxilio y tenga misericordia de nosotros. Vuelva su piadoso rostro y nos de paz y [...]. Dios nuestro Señor bendiga esta casa y a todos los que en ella estamos y habita-

mos en ella, y nos libre del ímpetu del terremoto en virtud del Dulcísimo Nombre de Jesús Amen. Santo Dios Santo fuerte Santo inmortal Señor Dios de los ejercicios tened misericordia de nosotros. Jesús Nazareno Rey de los judíos sea con nosotros Amen. El Ilustrísimo Señor Dr. Don Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu Arzobispo Obispo de la Puebla y el Ilustrísimo Señor Auxiliar, conceden 80 días de indulgencia a todas las personas que devotamente dijeren esta oración. Y el Ilustrísimo Señor Arzobispo de esta Diócesis concede otros 80.

Figura 10

Anónimo, San Emigdio. Antigua Guatemala.



© Guillermo Montoya.

Curiosamente, el clérigo mencionado en esta indulgencia, es decir Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu (1683-1763), no pertenece a la jurisdicción eclesiástica guatemalteca, que tras José Francisco Figueredo y Victoria había pasado en manos de Pedro Cortés y Larraz (1767-1779) (Blasco-García Añoveros, 1992). Originario de las Islas Canarias y miembro de una destacada familia de prelados, Álvarez de Abreu fue un religioso que tuvo gran influencia en la corte de Felipe V y posteriormente en la de Fernando VI, ejerciendo además las tareas de encargado del Patronato Real (Petit-Breuilh Sepúlveda, 2023; Salazar Andreu, 2006). Ya arzobispo de Santo Domingo, desde 1743 llevaba el control del arzobispado de Puebla de los Ángeles, que había quedado vacante tras el traslado de Pedro González García¹⁸.

Las fuentes revelan detalles muy sugerentes acerca de la promoción impulsada por este personaje en relación con la figura de san Emigdio. Sabemos, por ejemplo, que, al llegar la noticia del terremoto lisboeta, éste había mandado imprimir novenarios y rogativas para que circularan en su diócesis (Cordero y Torres, 1995). En la espera de que se puedan aclarar la circunstancias que llevaron al clérigo a dar con este santo, cabe enfocarse en el otro personaje que aparece mencionado en la inscripción de la hornacina, y que participó en el dictamen de la indulgencia. Se trata del religioso Miguel Anselmo Abreu y Valdés (1711-1774), sobrino de Domingo Pantaleón, quien lo había nombrado en 1749 obispo auxiliar de la arquidiócesis poblana. Gracias al apoyo de su poderoso tío, Miguel Anselmo pudo ascender al gobierno eclesiástico local, convirtiéndose en obispo de Oaxaca en 1765. En esta ciudad éste se distinguió como mecenas de las artes, patrocinando, entre otras cosas, el templo de Nuestra Señora de las Nieves (Amador Marrero, 2012). En cualquier caso, la inscripción deja claro como también esta figura se enlaza a la devoción hacia san Emigdio, y así lo sugiere también otra evidencia: en el citado Novenario publicado en Puebla en 1765 fue a él quien dispuso la reglamentación de otra indulgencia extraordinaria, en este caso de 40 días, para quienes se amparaban a la protección del santo obispo de Ascoli.

Estas informaciones nos permiten avanzar algunas consideraciones para poner en contexto la imagen que aparece en la hornacina de Antigua Guatemala. Por un lado, estamos delante de un caso bien interesante de reutilización de una imagen devocional que, tal vez mediante el soporte de la estampa, circularía entre territorios acomodados por las mismas circunstancias de vulnerabilidad sísmica. Por otro lado, hemos de considerar ahora el papel del arzobispo Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu y de su sobrino Miguel Anselmo, quienes a pesar de estar a cargo del poder religioso en el cercano contexto poblano pudieron ejercer alguna influencia para que la figura de san

18. Archivo General de Indias (de ahora en adelante AGI), MP-BULAS_BREVES, 460, “Bula del papa Benedicto XIV al rey Felipe V, comunicándole la provisión del obispado de Puebla de los Angeles (Tlaxcala)”.

Emigdio se popularizara en Guatemala. Queda por averiguar, y esperamos hacerlo en nuestras pesquisas futuras, las circunstancias que llevaron a la instalación de la hornacina en un espacio público de la ciudad de Antigua Guatemala.

Conclusiones

Como hemos tratado de argumentar apoyándonos en distintas fuentes de la época, el mártir Emigdio fue uno de los santos asociados a los temblores sufridos en el Reino de Guatemala desde la segunda mitad del siglo XVIII. Su devoción procede del contexto europeo y guarda relación con otros eventos sísmicos, en particular el terremoto de Lisboa de 1755, un acontecimiento de gran magnitud que desató la popularidad del santo fuera de su contexto de origen, la parte central de la península italiana.

Al repasar los hitos de la difusión del culto emigdiano en Guatemala, nos hemos planteado averiguar los canales de promoción de su figura, prestando atención particularmente en las fuentes de archivo, en los impresos devocionales y sobre todo en las imágenes. En relación con estas últimas, analizamos los testimonios pictóricos de Ciudad de Guatemala, donde el santo fue proclamado protector oficial en 1766: antes de todo un lienzo que alberga en el retablo la Inmaculada en la iglesia de la Merced, además de tres pinturas localizadas respectivamente en el Palacio Arzobispal, en el Museo de Historia y en colección particular.

Finalmente, nuestra pesquisa nos ha llevado a considerar un pequeño cuadro votivo que se encuentra en La Antigua Guatemala, expuesto en una hornacina en el casco histórico. La información recogida en la inscripción de la imagen nos ha permitido avanzar nuevas hipótesis acerca de los agentes que promovieron este culto en Guatemala, destacando el papel del obispo de Puebla Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu y de su sobrino Miguel Anselmo. Como ya se ha dicho, se trata de una primera aproximación al contexto de la religiosidad guatemalteca vinculada a la vulnerabilidad sísmica, que esperamos poder seguir profundizando en nuestras futuras investigaciones.

Nota

El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación europeo *Disasters, Communication and Politics in Southwestern Europe: the Making of Emergency Response Policies in the Early Modern Age* (DisComPoSE), Universidad Federico II de Nápoles, proyecto financiado por el European Research Council (grant agreement No. 759829). <http://discompose.unina.it/es/>.

Parte de los resultados aquí expuestos se han presentado en el encuentro *Historia y Vulnerabilidad: enfoques críticos sobre América* (Universidad de Sevilla, Facultad de Geografía e Historia, 28 y 29 de noviembre de 2022), organizado por Rogelio Altez y Loris de Nardi, quienes agradezco por la invitación.

Agradecimientos

A Guillermo Montoya y Luis Alberto Arriola Díaz Viruell por el generoso apoyo en la localización de algunas de las fuentes citadas en este texto. A Alejandro Conde Roche por facilitarme la documentación del Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala. A David Irving y a Matteo Lazzari por sus útiles comentarios al manuscrito.

Fuentes impresas

Paolo Antonio Appiani, *Vita di S. Emidio vescovo d'Ascoli, e martire*, Roma, nella stamparia, e gettaria di Gaetano Zenobj presso la gran Curia innocenziana, 1702.

Tullio Lazzari, *Ascoli supplicante à piedi di S. Emidio per la liberazione da' terremoti dell'anno 1703*, Macerata, per Gio. Battista Sassi, 1703.

Francesco Saverio Mirone, *La vita, e le gesta di s. Emiddio vescovo e martire, e da tremuoti fortissimo difensore*, Nápoles, per Serafino Porsile, 1737.

Carta pastoral exortatoria a penitencia, dirigida por el Illsmo. Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Figueredo, y Victoria, arzobispo de esta santa metropolitana iglesia. Al clero, a la ciudad de Guatemala y pueblo de su diócesi. Con ocasión del terremoto, que con espantosos estragos se experimentó en la ciudad de Lisboa, metrópoli de Portugal, en otras partes de Europa y costas de África, el día 1 de noviembre de el año próximo pasado de 1755. Ciudad de Guatemala: en la imprenta de Joachim de Arévalo, Impressor de los Tribunales Eclesiásticos, 1756.

Carta pastoral que escribe el illmo. S. D. D. Pedro Antonio Barroeta y Ángel, Arzobispo de los Reyes, direge al venerable clero, y amado pueblo de su diócessis con ocasión de las noticias, que se han participado de España del terremoto, que el día primero de noviembre de 1755, se experimentó con grandes estragos en la Europa. Lima: la plazuela de San Christóbal, 1756.

El Atlante de la tierra San Emigdio. Cádiz: en la Imprenta Real de Don Manuel Espinosa de los Monteros, 1766.

Novena al invicto martyr S. Emygdio, Obispo de Ascoli en Pisa, patrono y primer prelado de aquella Sta. Iglesia [...]. Sacala à luz el Conveto de N. P. S. Augustín de Goath. en donde se le dedica especial culto al santo [...]. Ciudad de Guatemala: por Sebastian de Arevalo, 1765.

Novena de S. Emygdio, Obispo martyr, Apostol Ascolano, especial abogado contra los temblores de tierra. Puebla de los Ángeles: en el Colegio Real de San Ignacio, 1765.

Referencias

- Alberola Romá, A. (2019), La huella de la catástrofe en la España moderna. Reflexión en torno a los terremotos de 1748 y 1755. En M.D. Lorenzo, M. Rodríguez y D. Marcilhacy (Eds.), *Historiar las catástrofes* (pp. 67-92). Universidad Nacional Autónoma de México-Sorbonne Université.
- Alcalá, L.E. y Brown, J. (Eds.) (2014). *Painting in Latin America, 1550-1820. From Conquest to Independence*. Yale University Press.
- Altez, R. (2017). Historias de milagros y temblores: fe y eficacia simbólica en Hispanoamérica, siglos XVII-XVIII. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 35, 178-213. <https://doi.org/10.14198/RHM2017.35.06>.
- Amador Marrero, P. (2012). *Mecenazgo artístico del obispo canario Miguel Anselmo Álvarez de Abreu en Oaxaca. La iglesia de Nuestra Señora de las Nieves*. La Gaceta del Instituto del Patrimonio Cultural, 21, "Sección: Arte y Expresión, Oaxaca, México".
- Araujo, A.C. (2005). *O Terramoto de 1755 Lisboa e a Europa*. Clube do Coleccionador dos Correios.
- Arriola Díaz Viruell, L.A. (2020). Sismos y actividad volcánica en el altiplano occidental de Guatemala, 1765. *Temas americanistas*, 44, 98-122.
- Arriola Díaz Viruell, L.A. (2022). Pacaya: una experiencia de sismicidad y vulcanismo en el reino de Guatemala (1775). En A. Alberola-Romá y D. Cecere (Eds.), *Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna: Omaggio a Jean-Philippe Luis* (pp. 159-183). FedOA Press.
- Ávalos Austria, G.A. (1997). Los retablos. En A.M. Urruela de Quezada (Ed.), *El tesoro de la Merced: arte e historia* (pp. 43-74). Citibank.
- Azzolini, M. (2023). The making of a transnational disaster saint: Francisco Borja, patron saint of earthquakes from the Andes to Europe. En O. Akopyan y D. Rosenthal (Eds.), *Disaster in the Early Modern World. Examinations, Representations, Interventions* (pp. 272-292). Routledge.
- Belaubre, C. (2016). Los sermones en el reino de Guatemala: un objeto para la historia social y política. *Diálogos. Revista de historia*, 17/1, 87-126. <https://doi.org/10.15517/dre.v0i0.25730>.
- Blasco, M. y García Añoveros, J. M. (Eds.) (1992). *El Arzobispo de Guatemala Don Pedro Cortés y Larraz*, Badajoz. Ayuntamiento de Belchite.
- Borja Gómez, J.U. (2021). *Los ingenios del pincel. Geografía de la pintura y la cultura visual en la América colonial*. Ediciones Uniandes. <https://losingeniosdelpincel.uniandes.edu.co/#!/intro/1>.

- Brown, J. (Ed.) (2012). *Pintura de los Reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico: miradas varias, siglos XVI-XIX*. 4 vols. Fomento Cultural Benamex.
- Castelli, V. y Camassi, R. (2007). A che santo votarsi. L'influsso dei grandi terremoti del 1703 sulla cultura popolare. En R. Colapietra, G. Marinangeli y P. Muzi (Eds.), *Settecento abruzzese. Eventi sismici, mutamenti economico-sociali e ricerca storiografica, Convegno di Studi (L'Aquila, 29-31 ottobre 2004)* (pp. 107-130). Edizioni Libreria Colacchi.
- Cordero y Torres, E. (1985). *Diccionario General de Puebla*. (ed. 1995), nota 35, ficha 546.
- Costilla Fontenla, J. (2016). El Pacto salteño con el Señor del milagro: de símbolos y deberes religiosos (Salta, siglos XXI al XVII). *Americanía*, 4, 136-160.
- Espejo-Cala, C. (2007). Impresos sevillanos en torno al terremoto de 1755: el mercado de la imprenta en la Sevilla del Setecientos. *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 90/273-275, 255-279.
- García Acosta, V. (2017). Divinidad y desastres. Interpretaciones, manifestaciones y respuestas. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 35, 46-82. <https://doi.org/10.14198/RHM2017.35.02>.
- González Cano, M. (1998). *Sismos en Guatemala, 1524-1942*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigaciones.
- Guidoboni, E., y Poirier, J. (2004). *Quand la terre tremblait*. Odile Jacob.
- Hills, H. (2016). *The matter of miracles. Neapolitan baroque architecture and sanctity*. Manchester University Press.
- Iwasaki, F. (2018). *¡Aplaca, señor, tu ira! Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial*. Fondo de Cultura Económica.
- Jurado Jurado, J.C. (2011). Terremotos, pestes y calamidades. Del castigo y la misericordia de Dios en la Nueva Granada (Siglos XVIII y XIX). *HIB: Revista de historia iberoamericana*, 4(1). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20000503>.
- Lemmon, A.E. (2002), The Guatemalan cathedral music repertoire: reflections on the testaments of Manuel de Quiros and Rafael Antonio Castellanos. En D. Crawford (Ed.), *Encomium musicae: essays in memory of Robert J. Snow* (pp. 107-126). Pen-dragon.
- López Guzmán, R. y Montes González, F. (Eds.) (2017). *Religiosidad andaluza en América. Repertorio iconográfico*. Editorial Universidad de Granada.
- Martínez Solares, J.M. (2001). *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755)*. Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.

- Melchor Toledo, J.E. (2011). *El arte religioso de la antigua Guatemala, 1773-1821: crónica de la emigración de sus imágenes* (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/88618>
- Mestre Sanchis, A. (2008). El terremoto de Lisboa (1755) en la correspondencia de los coetáneos. En R. Franch Benavent y R. Benítez Sánchez-Blanco (Eds.), *Estudios de historia moderna: en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban* (Vol. 2, pp. 1029-1046). Ediciones Universidad de Valencia.
- Molina González, M.C. (2015), Representaciones religiosas en Quito ante los terremotos y las erupciones volcánicas (siglos XVI-XVIII). *Summa Humanitatis*, 8(1), 99-130. https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/summa_humanitatis/article/view/13416.
- Mujica Pinilla, R. et al. (Eds.) (2016). *El Señor de los Milagros. Historia, Devoción e Identidad*. Banco de Crédito del Perú.
- Ojeda, A. (2009). El grabado como fuente del arte colonial: estado de la cuestión. En C. Michaud y J. Torres della Pina (Eds.), *De Amberes a lCvsco. El grabado europeo como fuente del arte virreinal* (pp. 15-21). Colección Barbosa-Stern.
- Oliva, D. (2023). Sonic Decency: Music in the Aftermath of Guatemala's 1773 Santa Marta Earthquake. *Journal of the American Musicological Society*, 76(1), 169-221. <https://doi.org/10.1525/jams.2023.76.1.169>.
- Padilla Lozoya, R. (2014). Representaciones en San Felipe de Jesús (santo patrono contra incendios y temblores). En A. Arellano Ceballos y C. Ramírez Vuelvas (Eds.), *Imaginario y representaciones sociales y culturales en transición* (pp. 96-129). Universidad de Colima- Editorial Praxis.
- Palacios Porta, J.M. (2007). *El arte de Guatemala*. Fundación Nacional para las Bellas Artes y la Cultura.
- Palacios Roa, A. (2014). Antecedentes históricos de la “abogacía telúrica” desarrollada en Chile entre los siglos XVI y XIX. *Historia Crítica*, 54, 171-193. <https://doi.org/10.7440/histcrit54.2014.09>.
- Pardo, J.J. (1984). *Efemérides de Antigua Guatemala 1541-1779*. Consejo Nacional para la Protección de la Antigua Guatemala.
- Pellegrino, P. (Ed.) (1997). *'Amor sacro e amor profano'. Leonardo Leo e la cultura musicale napoletana del '700*. Argo.
- Petit-Breuilh Sepúlveda, M.E. (2023). La organización de rituales y ceremonias en el virreinato del Perú tras desastres extremos: el papel del Patronato indiano en la época de los Austrias. *Historia Regional*, 50, 1-15.

- Porras Godoy, B.J. (2018). El retablo y la escultura barroca en la Capitanía General de Guatemala (1650-1710). En L. Gila Medina y F.J. Herrera García (Eds.), *El triunfo del barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana* (pp. 483-506). Editorial Universidad de Granada.
- Porras Godoy, B.J. (2022). El retablo y la escultura en Guatemala. En J.J. López-Guadalupe Muñoz (Ed.), *Barroco entre dos mundos: relaciones y alternativas en la escultura andaluza e hispanoamericana entre 1700 y 1750* (pp. 417-441). Comares.
- Quiles García, F. (2018). Santidad Barroca. Roma, Sevilla y América hispana. E. R. A. Arte, *Creación y Patrimonio Iberoamericano en Redes* - Universidad Pablo de Olavide.
- Salazar Andreu, J.P. (2006). Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu, 1743-1763. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 18, 253-278.
- Schenone, H. H. (1992). *Iconografía del Arte Colonial*. Los Santos. 2 vols. Fundación Tarea.
- Uribe Calle, S.M. (2017). *Construir en Guatemala. Arquitectura e infraestructura urbana en una ciudad colonial de fines del S. XVIII. Nueva Guatemala de la Asunción, 1776-1824* (Tesis doctoral inédita). Universidad Pablo de Olavide.
- Varrasso, A.A. (Ed.) (1989). *I terremoti e il culto di Sant'Emidio*. Vecchio Faggio.
- Viceconte, M. (2023). La iconografía novohispana de San Emigdio, abogado contra los temblores. *Revista Arte Ibero Nierika*, 24, 60-86. <https://doi.org/10.48102/nierika.vi24.617>.
- Viceconte, M. (en prensa, 1). *Arte e devozione in tempi di terremoti: il culto a sant'Emidio nel contesto napoletano attraverso le testimonianze figurative*. Officina di Efesto, en prensa.
- Viceconte, M. (en prensa, 2). Un "medianero poderoso en tiempo de terremotos". Sull'evoluzione dell'iconografia emidiana in ambito spagnolo. En N. Kudiš (Ed.), *Art and Adversity: Patrons, Masters and Works of Art / Arte e avversità: mecenati, maestri e opere d'arte*. University of Rijeka, en prensa.
- Vincent, B. (1992), La tierra tiembla en Andalucía: estudio histórico (siglos X-XIX). En J.A. González Alcantud y M. González de Molina (Eds.), *La tierra, mitos, ritos y realidades. Coloquio Internacional* (Granada, 15-18 de abril de 1991) (pp. 441-452). Anthropos, Diputación Provincial de Granada, Centro de Investigaciones Etnológicas "Ángel Ganivet".
- Vincent, B. (1996). Les tremblements de terre en Espagne et au Portugal. En B. Bensusan (Ed.), *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne. Actes des XV^e Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran* (pp. 77-94). Presses universitaires du Midi.

Walter, F. (2008). *Catastrophes : une histoire culturelle, XVIe-XXIe siècle*. Éditions du Seuil.

Sobre la autora

MILENA VICECONTE es doctora en Historia del Arte por la Universidad de Nápoles Federico II (en cotutela con la Universidad de Barcelona). De 2018 a 2024 ha sido investigadora post doctoral por el proyecto europeo ERC DisComPoSE (www.discompose.unina.it/), en el marco del cual ha abordado el estudio los imaginarios de la catástrofe en el contexto de la Monarquía Hispánica a través de las fuentes visuales. Entre sus publicaciones más recientes, ha coeditado el volumen *Heroes in Dark Times. Saints and Officials Tackling Disaster* (Roma, Viella, 2023). Correo Electrónico: milena.viceconte@gmail.com.

 <https://orcid.org/0000-0002-5678-5930>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)